

**MUJERES LÍDERES
EN LA EDUCACIÓN
DEL S. XXI**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión por cualquier procedimiento o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Mujeres líderes en la educación del s. XXI

© Del texto: Ana María Farré Gaudier
© De la imagen de portada: Susana García Mangas
© De la fotografía de Alejandra Vallejo-Nágera: Revista *Te/va*. Uxio Da Vila
© De la fotografía de Rosan Bosch: Agnete Schlichtkrull
© De la fotografía de Heike Freire: Óscar Serra
© De esta edición: Editorial Brief, 2020 (Grupo Editorial Sargantana)
Email: info@editorialbrief.com
www.editorialbrief.com

Primera edición: Junio, 2020

Impreso en España



Los papeles que usamos son ecológicos, libres de cloro y proceden de bosques gestionados de manera eficiente.

ISBN: 978-84-15204-82-4
Depósito legal: V-782-2020



MUJERES LÍDERES EN LA EDUCACIÓN DEL S. XXI

Ana María Farré Gaudier

A mis padres

*Amplía la mirada, sumérgete en la
fuerza óptica del caleidoscopio.*

11	PRÓLOGO
15	INTRODUCCIÓN
21	Capítulo 1. Queremos vivir aprendiendo. Alejandra Vallejo-Nágera
31	Capítulo 2. Tiempo de avanzar, arriesgarse y cambiar. Ana Pérez Saitua
41	Capítulo 3. La educación necesita un líder que sepa dar respuestas nuevas, creativas e ilusionantes. Montserrat Del Pozo
51	Capítulo 4. Un niño solo tiene una infancia, y está en nuestras manos hacerla inolvidable. Carmen Pellicer
61	Capítulo 5. La educación es capacitar al alumno para autoconstruirse a través de los aprendizajes y prepararlo para saber elegir y afrontar retos honestos consigo mismo y con su entorno. Ana Juliá
73	Capítulo 6. ¿Aprendizaje sin emoción? Arancha Cendoya
81	Capítulo 7. Una escuela es liderar y compartir un proyecto. Mar Martín
91	Capítulo 8. La educación es la savia que nutre al ser humano, cuyo cerebro cambia con cada experiencia. Rosa Casafont
101	Capítulo 9. Aprendemos como percibimos. Alicia Bastos
113	Capítulo 10. Caminar hacia una escuela inteligente. Nuria Sánchez Povedano
123	Capítulo 11. Lo visual es un lenguaje universal. Miriam Reyes
133	Capítulo 12. Dislexia: Hacer del aparente fracaso una oportunidad. Luz Rello
143	Capítulo 13. No hay sociedad de calidad sin educación de calidad. María Jesús Frígols
151	Capítulo 14. Enseñar a los alumnos a pensar y a no rendirse. Tania Santiago

161	Capítulo 15. La educación es un arte que debemos ir perfeccionando. Susana García Mangas
171	Capítulo 16. Vivir es aprender cada día. Garbiñe Larralde
181	Capítulo 17. Los cambios no vienen solos, hay que impulsarlos y liderarlos. Charo Fernández
191	Capítulo 18. Aprender y desaprender será una forma de vivir en una sociedad tecnificada. Rocío Lara
201	Capítulo 19. El mundo: aula de aprendizaje real y virtual. Sofía Temprado
211	Capítulo 20. Acompañar el desarrollo humano con el contacto con la naturaleza. Heike Freire
221	Capítulo 21. Diseñar un mundo mejor empieza en la escuela. Rosan Bosch
231	Capítulo 22. Formar buenos ciudadanos capaces de transformar el mundo. Roser Battle
241	EPÍLOGO
245	AGRADECIMIENTOS

Cualquier homenaje a las maestras es poco, pero este libro es un buen comienzo. Sus páginas son los primeros pasos para un cambio necesario.

Ando releiendo pasajes de Yuval Noah en *Sapiens. Una breve historia de la humanidad* y me encuentro, para nuestra desgracia, que no ha habido imperio, sociedad o civilización que no haya discriminado y relegado a las mujeres.

Ellas han sido fuerza viva en el cuidado y en la crianza profesional y, sin embargo, obligadas durante siglos, da igual por vocación que por destino, no hay otro sector como el educativo, donde una mayoría tan histórica y tan presente sea una inmensa minoría tan evidente.

Ser maestra es ser corazón de las escuelas y motor de los sistemas educativos de todo el mundo. Mientras los hombres hemos ido a lo urgente levantando imperios y economías, son las maestras quienes obran el milagro de hacernos crecer de especie a humanidad. Futuro y esperanza, dos oasis para el presente, germinan en las aulas bajo la mirada atenta de una mayoría compuesta por mujeres.

Dicho lo cual, ahora sería un buen momento para formular la pregunta que revolotea sobre este prólogo: «¿Qué hace un hombre introduciendo un libro de veintiún mujeres imprescindibles en educación?».

Puedo asegurarles que lo he pensado mucho. Más allá de lo agradecido que me siento, solo he podido llegar a esta conclusión: para experimentar lo extravagante e injusto, sorprendente y desagradable, cansino por frecuente, de verse tanto en menor número, como en representación. Porque esta es la realidad cotidiana en un ámbito profesional donde una mayoría de mujeres observa perpleja cómo congresos, eventos, administraciones, equipos de dirección, consejerías de educación, gobiernos y un sinfín de instituciones educativas son gobernadas por hombres.

En 1879, María Sanz de Sautuola descubrió las cuevas de Altamira. ¡Fue una niña quien nos abrió a nuestros orígenes! «Mira, papá, hay bueyes», le dijo a su padre. «No son bueyes. ¡Son bisontes!». Pero de María no supimos más, como tantas otras veces, nos quedamos solo con Marcelino.

Los paleontólogos más cognitivistas aseguran que la gran diferencia evolutiva de nuestra especie ocurrió con el deseo de comunicarnos. Todo lo demás vino por añadidura. Encontrarnos con el otro fue la chispa para la búsqueda de las herramientas que han terminado por devolvernos más vida. El ser humano vive para contar historias. De los bisontes a la realidad aumentada, hace siglos que venimos creando símbolos con los medios y formatos de cada época.

Somos las historias que contamos. Es por eso que si queremos trabajar por el reconocimiento y la justicia, por la igualdad y por el derecho de las mujeres, poco se logra con las narrativas de siempre, se necesitan nuevos formatos.

Este libro no es un conjunto de entrevistas, es un caleidoscopio de vidas. Su lectura alumbrá nuevas ideas con luces y colores, descubriendo realidades escondidas que se abren en el cruce de mujeres singulares y dedicadas a mejorar el mundo desde la educación.

Hará unos dos años que hice un barrido de proyectos emprendedores en las escuelas de todo el mundo dedicados a luchar por la escolarización y los derechos de las niñas y las mujeres. Encontré maravillas y llamé para conversar y aprender de muchas vidas. Bastantes de ellas anónimas. El anonimato fue precisamente lo que más me impactó.

Kaduna es una ciudad de Nigeria, su joya norteña, el sueño de un imperio textil y automovilístico. Allí llamé para conversar con una maestra que no quiso darme su nombre, solo Chimamanda. Chimamanda como Chimamanda Ngozi Adichie, el icono feminista y autora de *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*, la hermana nigeriana que, entre otras hazañas, ha vendido cerca de un millón de copias de sus obras.

Necesitamos más mujeres donde identificarnos, donde podamos construir nuestra identidad tanto hombres como mujeres. Las páginas de este libro no son solo un acto de justicia para las maestras y otras muchas profesionales que lo protagonizan, también son un espejo para que muchas otras vidas anónimas encuentren su reflejo. Veintidós historias es un buen comienzo, cada uno en su día a día conoce otras veintidós que están cambiando el ritmo de la educación en el mundo.

Me siento muy afortunado por conocer a la mayoría de mujeres de este libro. Ellas han hecho mucho de mí. Un cristal común las recorre: todas son sabias profesionales que regalan aprendizaje. En lo personal me han acompañado de cerca en mi vocación por la innovación educativa. Espero seguir aprendiendo mucho más, porque si algo ha cambiado la educación, mucho se lo debemos a ellas y es necesario reconocerlo, reconocerlo con humildad pero también por derecho. Reconocerlas por su contribución y evitar desgracias como la de Gabriela Mistral.

Yo soy Lucila Alcayaga
Alias Gabriela Mistral
Primero me dieron el Nobel

Y después el Nacional
Y a pesar de que estoy muerta
Me sigo sintiendo mal
Porque no me dieron nunca
El Premio Municipal.

Estos versos son de Nicanor Parra para su compatriota Gabriela Mistral. Gabriela fue maestra además de poeta. En el año 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura, el primero que se otorgaba a un autor latinoamericano. Sin embargo, no fue hasta el año 1951 que Gabriela sería reconocida con un Premio Nacional en su Chile natal. Tuvieron que pasar nueve años y el reconocimiento internacional más elevado para que se apreciara su talento en casa.

Este libro es un acierto porque se adelanta a los futuros premios que llegarán. Muchas de sus protagonistas narran historias semejantes, encontraron fuera de España lo que no supimos ver aquí. Pero aún estamos a tiempo: sé que llegarán más premios y esta vez ha habido una valiente que ha sabido adelantarse.

La justicia social que siembran estas entrevistas se entiende al conocer a Ana María Farré, que en su liderazgo y sensibilidad ha unido la pasión de sus años dedicados a trabajar por la educación con la tradición e historia de su familia, fundadores de una escuela en Cataluña.

Disfruten de sus páginas y de las vidas, de los premios, de las enseñanzas y del reconocimiento; al final del día, todos ganamos con ellas.

Gracias, Ana, y gracias maestras.

ALFREDO HERNANDO CALVO
Psicólogo, investigador y creador del proyecto escuela21.org

La mejor herencia: una buena educación. En mi caso, gracias a mis padres ha sido así. Desde pequeña, inculcaron en mis hermanos y en mí la educación como un valor fundamental en la vida, y no solo lo hicieron con palabras, también con obras. Su ejemplaridad a la hora de mostrar con hechos sus convicciones siempre fue algo característico en ellos. Procedían del mundo de la empresa, tenían muy claro que lo mejor que podían hacer por sus hijos era darnos una educación integral que abarcara todos los aspectos de la persona, para que pudiéramos ser ciudadanos libres, competentes, responsables, honestos y felices.

Mis recuerdos de infancia me llevan siempre hasta mi casa. A cómo se llenaba día a día, o más bien, noche a noche, de amigos de mis padres trabajando, de la mano de profesionales de la educación, para la creación de un colegio. La oferta educativa que había entonces en nuestro entorno próximo era buena, pero ellos, junto con otros jóvenes matrimonios «inconformistas», soñaban con darnos un proyecto educativo innovador que cubriera todas las expectativas. Se involucraron de lleno... Y no precisamente porque gozaran de un gran patrimonio. Lo hicieron por una honda convicción.

Por entonces, la situación personal de mis padres no era fácil. A las dificultades propias de un joven matrimonio que inicia su proyecto de vida, se añadía el tener que hacer frente a la quiebra de los negocios de mi abuelo. Era donde mi padre trabajaba, siendo hijo único, después de que su hermano tetrapléjico acabara de fallecer. Siempre he admirado su valentía, generosidad y honestidad, lo que hoy conocemos como resiliencia. Aun siendo pequeña, percibía en él la gran capacidad que tenía de no arredrarse ni de instalarse en el victimismo. Junto con mi madre, trataban de sacar adelante a su familia, con mucho amor, trabajo, sacrificio y buen humor. Por ella, lograron ser capaces de embarcarse en un proyecto educativo de envergadura en el que participaron sus hijos, y a día de hoy, sus nietos y biznietos.

Lección de vida que, sin duda, ha influido en mi forma de ser y afrontar las decisiones y proyectos en los que me he implicado. La capacidad de soñar en grande, de afrontar retos y llevarlos a término, de aunar, crear puentes, involucrarme con lo poco o mucho que podía aportar en el cambio social a través de la educación, sin duda, se la debo a ellos. Desde una profunda gratitud, solo puedo rendirles este homenaje.

Por todo ello, mi vida personal y profesional siempre ha estado vinculada al mundo de la educación. Mis inicios profesionales estuvieron dedicados por un breve tiempo a la docencia, y a lo largo de la vida he formado parte de equipos asesores impulsando distintos proyectos educativos como asociaciones juveniles, innovadores centros de educación infantil, la creación de una residencia de estudiantes y, a través de mi trabajo en la Fundación Ibercaja, he diseñado y puesto en marcha otros muchos de divulgación educativa.

Esto me ha permitido estar muy en primera línea, viviendo muy de cerca toda la transformación que está experimentando el sector en estos últimos años.

El siglo XXI es, sin duda, una época de cambio, resultado de importantes avances científicos como el desarrollo de la neurociencia, la inteligencia artificial y la revolución digital. Nace una nueva generación a la que la comunidad educativa debe dar respuesta, siendo capaces de crear un entorno educativo apropiado a la velocidad del cambio.

En el ámbito de la educación en España se produce una verdadera «primavera». Surgen destacados profesionales que están explorando y abriendo nuevos caminos para formar a los futuros ciudadanos del siglo XXI, para que gocen de las competencias adecuadas y puedan afrontar con éxito un mundo con retos muy diferentes pero apasionantes.

En esa transformación profunda, entra de lleno la apuesta por hacer que el alumno/a esté en el foco, como centro del sistema, y no al revés, buscando que sea el protagonista de su propio aprendizaje. A la par se produce un obligado cambio de rol en el profesorado, principal agente transformador, que se convierte en un diseñador de aprendizaje, *coach*, generador constante de oportunidades para el alumno. En la educación del siglo XXI los profesores son guías y no ponentes, son facilitadores, que suscitan preguntas más que dar respuestas, y acompañan en el proceso de aprendizaje al alumno. Se incorporan nuevas metodologías para que los alumnos sean más activos y participativos. Con todo, se hace necesario un nuevo liderazgo en las organizaciones educativas para iniciar procesos y llevar a término los cambios que la sociedad ya está reclamando como urgentes.

Entre las grandes revoluciones de este siglo, asistimos a un gran movimiento social que reivindica el papel de la mujer en la sociedad, la igualdad de derechos y condiciones de trabajo, de acceso a puestos directivos e idéntica remuneración. Si bien es cierto que en los últimos años se han dado pasos, todavía queda mucho por hacer y ahí es donde surge mi inquietud por comprometerme en ayudar desde el lugar en el que estoy. Tengo la fortuna de colaborar, junto con otras mujeres profesionales, en redes de apoyo a proyectos de liderazgo femenino en España y en África. Es una riqueza diaria trabajar con ellas. De veras, siento que vale la pena apoyarnos para, entre todos, hacer una sociedad más justa e igualitaria, en definitiva, más diversa y rica.

Estoy convencida de que la mujer aporta su genio femenino, el amor a lo concreto, al detalle sin grandilocuencias, la intuición y empatía para la escucha activa.

También suma en practicidad, en la capacidad de gestión multitarea y organizativa, la sensibilidad hacia lo aparentemente poco importante, la flexibilidad, la destreza para liderar equipos y la visión conciliadora. ¿Vamos a perdernos esa riqueza en nuestras organizaciones o vamos a potenciarla?

Creo en la complementariedad y el equilibrio entre hombres y mujeres a la hora de construir la sociedad, en la riqueza resultante de la aportación de ambos, en los equipos mixtos. Porque, por la percepción que tenemos de la realidad y de cómo afrontar los distintos temas, cuando hombres y mujeres trabajamos juntos, el resultado se convierte en algo de un valor inestimable. Me gusta hablar de conseguir un justo y razonable equilibrio para que todos salgamos ganando. Una sociedad más igualitaria es una sociedad que se enriquece con todas las visiones y, por lo tanto, hace que la mirada se amplíe y que los recursos se multipliquen. Hoy nos encontramos ante nuevos modelos de negocio, en una economía circular, donde la sostenibilidad es un valor seguro. El futuro del planeta está en juego y la mujer tiene un papel clave.

Por fin nos muestran el rostro del liderazgo femenino real en distintos ámbitos de la sociedad. Me parece muy necesario para que toda esa visión cale en nuestra sociedad y en nuestra cultura.

Y en un campo tan propio de la mujer como es la educación, ¿vamos a dejar de mostrarlo? Cuando me animé a escribir este libro, me adentré en proyectos que me inspiraran. Encontré publicaciones que hablaban de mujeres políticas, empresarias, directivas, científicas... y me llamó la atención la carencia de publicaciones que visibilizaran a mujeres que están liderando la educación del siglo XXI. Realmente me sorprendió. Y pensé que ahora lo que tocaba era, en cierto modo, hacer justicia. La mujer, como generadora y guardiana de vida, ha sido a lo largo de la historia «la gran educadora» y en este momento también lo está siendo. Su presencia y experiencia en las aulas y como madres de familia las convierte en interlocutoras excepcionales, que aportan esa otra visión de la educación.

Así surge la idea de escribir un libro para mostrar el liderazgo que están protagonizando actualmente muchas mujeres en esta gran revolución educativa y ponerlo en valor. Responde a la idea de justicia para que la sociedad de este siglo reconozca el encomiable trabajo que algunas mujeres están realizando en el ámbito de la educación, y cómo el mundo es mejor gracias a personas como ellas.

Muchas mujeres han sido pioneras a lo largo de la historia en innovación educativa. Pero este siglo XXI no está siendo una excepción. Hay mujeres liderando proyectos verdaderamente excepcionales. Por ello, no he querido dejar escapar esta oportunidad de ponerlas en el foco, mostrándolas como verdaderas protagonistas de cada una de las historias con las que he deseado llenar cada página en blanco.

Y dejar así plasmada la transformación educativa del siglo XXI. Con el testimonio de grandes mujeres artífices del cambio de instituciones y/o centros educativos. A

lo largo del libro nos van a dar las claves para asumir el papel que el alumno y su persona deben tener en el aula, el nuevo rol que empodera al docente y, con ello, la preparación profesional que el actual paradigma educativo les exige en términos de calidad y excelencia.

He tratado de visibilizar la personalidad y el trabajo de veintidós mujeres, verdaderas líderes mundiales del cambio educativo. Dar voz a mujeres acreditadas, profesionales con una alta cualificación y un infatigable y generoso trabajo, y es tal que no les permite invertir en acciones de visibilidad. Ponen todo su talento y capacidades al servicio del futuro de la sociedad. Su entrega en el día a día es por algo grande, llevando de la mano a niños y jóvenes que construirán el futuro de la humanidad. Todas merecen que se les ponga un gran altavoz que amplifique su mensaje. Ellas no solo inspiran, su liderazgo está más que consolidado. Y así lo he podido constatar en este tiempo de escritura. Porque a partir de planteamientos muy profundos, dirigen proyectos educativos de muy diversa índole, siempre desde una gran humildad y vocación de servicio.

Ha sido un auténtico regalo contar con su amistad, en muchos casos de años, y cómo no, con su disponibilidad, por haber podido conversar con cada una, hilando los «mimbres» con los que están construyendo la nueva educación. Agradezco a cada una su magnífica acogida y entusiasmo con el proyecto.

Con mucha ilusión he querido así prestigiar la impagable labor que realizan como educadoras. En un momento de «transhumanismo» como el que estamos viviendo, con la aparición de la inteligencia artificial, se hace más que necesaria la aportación de la mujer como gran humanizadora.

En el libro no aparecen todas las que son, ni están todas las que son, es solo una pequeña muestra con la que quiero rendir homenaje a tantos miles, millones de mujeres en el mundo dedicadas a la educación, como madres, maestras, licenciadas o catedráticas. Ojalá esta publicación se reciba con una actitud de sororidad, como iniciativa para mostrar al mundo el ejemplo de mujeres que están construyendo la sociedad del futuro. Ellas no buscan ser noticia ni arrancar titulares, sin embargo nada pesa más en su vida que la satisfacción por ver a sus alumnos crecer, madurar para ser felices y mejores personas.

Estoy segura de que el lector disfrutará con cada una de las veintidós candidatas, con su personalidad y todo su proyecto de vida en sus manos. Porque las historias con protagonistas que dejan huella nos hacen bien y hacen bien al mundo.

Cuando estaba terminando de escribir el libro, una amiga me hizo llegar esta cita que leí con emoción y quiero compartir: «Creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que posee-

mos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretreído de los hilos con los que estamos unidos unos con otros»¹.

El libro está diseñado como un caleidoscopio, que ofrece una visión prismática de la educación, con una gran variedad de propuestas, que amplían y muestran diferentes caras y aspectos de la realidad, enriqueciendo el resultado final. Como una metáfora de la realidad cambiante en la educación, ya que con un sencillo movimiento de la mano cambia el dibujo y las formas se recolocan.

A lo largo del libro se habla de liderazgo, de organización del centro escolar, de bilingüismo, neurociencia y aprendizaje, educación emocional, digitalización, inteligencia artificial y robótica, aprendizaje por proyectos, arte, *visual thinking*, espacios, naturaleza, inclusión y un largo etc. Una muestra de cómo el mundo de la educación debe adaptarse, manteniendo los colores que responden a los aspectos fundamentales e inamovibles de la persona que nunca cambiarán, junto con aquellos otros aspectos más versátiles, para dar respuesta a la nueva cultura y a las necesidades que hoy se imponen.

Me gustaría que el libro sirviera de inspiración a las nuevas generaciones de docentes, que logre acercar a las familias las claves del cambio de modelo, para ir juntos en este proceso de innovación educativa.

La educación tiene nombre de mujer. Así se lo vamos a mostrar.

¹ Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2020. Papa Francisco.